
EL MIRAR COMO ACCIÓN Y LA MIRADA COMO HERRAMIENTA

SCUDERI, Carla

cscu@hotmail.es

Epistemología de la Arquitectura I y Epistemología de la Arquitectura II -
Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño - Universidad Nacional
de Rosario.

Resumen

Desde la intención de la asignatura Epistemología de la Arquitectura, de hacer reflexionar al alumno de arquitectura, que el proceder proyectual deviene de diferentes modos de entender la misma, y poniendo en valor la diferencia, desde el texto “Un viaje con las miradas. La arquitectura como relato” Editorial ABADA Editores, S.L., Madrid 2016, Soriano Federico, este trabajo propone ahondar sobre la siguiente hipótesis:

“El mirar como acción y la mirada como herramienta”.

En el texto citado, Soriano define al arquitecto como “ser miradas”, y posiciona a ésta, la mirada, como la herramienta fundamental de la caja de las mismas de un arquitecto.

Es la mirada, la infaltable pieza para poder hacer proyecto, la ineludible, la que provoca la acción. Es acción de conocimiento, se apropia de la realidad para luego modificarla. La mirada adjudica ese continuo presente al edificio construido, que tiene significado como tal, no desde su historia y fundamentaciones escritas; sino desde su hacer en la vida del que la recorre y aprehende, percibiéndola y releyéndola.

La mirada así entendida es un continuo actuar, es un verbo, es la acción que genera más acción en una cadena de procesos de ida y vuelta generativos de espacios.

Se parte del texto de Soriano que construye como instrumento las diversas categorías de mirada, científica, estética, poética, aséptica, etc.

Ofrece distintas posibilidades de mirada como puntos de vista, pasando de un punto de vista a otro y luego a otro. Va corriendo de punto de vista para llevar al proyecto.

El objeto de estudio mirado desde distintas perspectivas para luego abordar el proyecto.

La mirada entonces, es la herramienta que devendrá asiento a futuro de la memoria, algo que apropia, que usurpa y ya, pertenece al que mira.

Soriano dice, una mirada no refleja, sino que construye.

La mirada advierte, altera y constituye. Los conceptos de mirada constituidos en herramienta para el proyecto. Intentará verificar allí, ese actuar de la mirada que corta, retiene, relee, y ejecuta para fundamentar la presencia de la obra construida. Las diversas miradas del arquitecto son abordadas desde la metodología de análisis.

Allí, es cuando la mirada se vuelve rigurosa, cuando requiere limitar sus posibilidades para devenir entonces instrumento de trabajo. Aquietar, circuncidar sólo aquello que quieto, devendrá útil a una determinada decisión proyectual que, según Soriano, hace alianza con la razón crítica, dejando de lado así la magia, o lo más sentimental.

Palabras clave

Mirada, Acción, Herramienta, Recortar, Apropiar

A efectos de este trabajo se toman como referencias tres categorías de "mirada". Esto busca ser un aporte a la metodología de análisis proyectual que luego devendrá interpretación del proceso proyectual.

El aporte se fundamenta en el trabajo que específicamente llevo a cabo desde las asignaturas, análisis proyectual I y II, y Epistemología de la Arquitectura I y II. Ambas pertenecientes al área de Teoría y Técnica del Proyecto Arquitectónico del Plan de Estudios de la Carrera de Arquitectura de la Universidad Nacional de Rosario.

EL MIRAR COMO ACCIÓN

Para definir el mirar, debemos entender este concepto, como el acto de percibir el mundo, no acotado al ver, sino abarcando la capacidad física humana de aprehender aquello que se le presenta.

Aclara, Merleau Ponty, en el preámbulo del capítulo, El Cuerpo, de su obra Fenomenología de la percepción:

...nos hace falta comprender cómo la visión puede hacerse desde alguna parte sin encerrarse en su perspectiva. Ver un objeto o bien es tenerlo al margen del campo visual y poderlo fijar, o bien responder efectivamente a esta sollicitación fijándolo. Cuando lo fijo, me anclo en él, pero este “alto” de la mirada no es más que una modalidad de su movimiento: continuo, en el interior de un objeto, la exploración que, hace un instante, los sobrevolaba a todos, en un solo movimiento encierro el paisaje y abro el objeto...el horizonte interior de un objeto no puede devenir objeto sin que los objetos circundantes devengan horizonte; y la visión es un acto con dos caras...

...La estructura objeto-horizonte, eso es, la perspectiva, no me estorba cuando quiero ver al objeto: si bien es el medio del que los objetos disponen para disimularse, también lo es para poder revelarse. Ver es entrar en un universo de seres que se muestran, y no se mostrarían si no pudiesen ocultarse unos detrás de los demás o detrás de mí. En otros términos, mirar un objeto, es venir a habitarlo, y desde ahí captar todas las cosas según la cara que al mismo presenten.

Puedo pues, ver un objeto en cuanto que los objetos forman un sistema o un mundo y que cada uno de ellos dispone de los demás, que están a su alrededor, como espectadores de sus aspectos ocultos y garantía de su permanencia. Merleau Ponty, (1994): 87-88.

Explicitar la situación de ubicuidad tanto del objeto observado como de quien observa, genera un sistema de relaciones, que se aquieta mientras el interés se fije en ese y no otro objeto, por lo que cuando esto sucede, a la perspectiva espacial considerada hay que sumarle la perspectiva temporal. Esta será aquella responsable de generar una nueva situación relacional entre objetos observados, objetos circundantes y observador.

Mirar es entonces, aquietar las aguas allí, y no en otro lado, generar ese marco de paisaje contenedor de objetos de interés. Es, en otros términos, el “aquí” de Waldenfels, (2009): 161-162. éste se genera con y desde el sujeto que observa, y en cuanto esto cambia, cambia el recorte observado.

Teniendo definido el mirar, se plantea entonces, el mirar del arquitecto. Éste siempre tendrá que interpretar el contexto que define al problema, al tema que se va a trabajar, en un futuro ese problema devendrá obra arquitectónica, obra que se alinearán o separará del contexto, pero siempre tendrá que “conocerlo”

Este contexto, es percibido desde la particular episteme personal de cada arquitecto.

Esa red de relaciones que la cultura es, y que conforma al sujeto arquitecto en cada situación particular, hará poner en valor unas cosas, sobre otras. En otras palabras, suponiendo un mismo “aquí” para dos sujetos al mismo tiempo (algo imposible desde lo real) cada cual pondrá en valor “mirará” diferentes, aquellos objetos que conforman su mismo paisaje recortado.

En su libro, *UN VIAJE CON LAS MIRADAS. La arquitectura como relato*, Federico Soriano pone en valor, la presencia de la arquitectura, pone en valor a la arquitectura que no necesita del discurso para su fundamentación, habla de esa arquitectura cuya justificación está solamente en su presencia, en su verosimilitud, sin discursos añadidos, la arquitectura así, justifica su solidez porque produce escenarios o actuaciones para los usuarios. Expresa Soriano: “actúan por la presencia. Allí no hay tiempos ni lugares.”

Dice: “El tiempo ligado a una acción como una forma del tiempo, la presencia que genera los discursos antes que los discursos que sostienen una presencia o un espacio, la apropiación como método de proyecto, el lugar análogo como espacio genérico...El eterno retorno.” Soriano, (2016): 74.

Dos conceptos fundamentales se desprenden de aquí: la “acción”, que implica a un sujeto, en un lugar y tiempo específicos, registrando, enmarcando, decidiendo qué mirar.

Y “apropiación”, concepto que deviene, recorte, memoria, registro, pero ahora como sustantivo, no verbo, y que permite robarse para sí, aquello que decide le sirve, lo constituirá para transformarse en mirada, y ahí ser después herramienta.

El conocimiento como herramienta en el acto posterior de proyectar.

LA MIRADA COMO HERRAMIENTA

En el capítulo *Ser miradas*, Soriano afirma: “un proyecto es una mirada y son varias miradas.”

Cuando el mirar deviene mirada, eso que se captó, que se digirió, pasó a ser parte del conocimiento de quien miró, y cuando este conocimiento se transfiera al acto proyectual, no será idéntico, habrá pasado por el matiz del sujeto que lo asumió, por lo que se transformó, algo cambió, le pertenece ya, al dueño de esa mirada.

No existe, por consiguiente, la mirada aséptica. Imposible, concebir la inanición de la episteme del sujeto adquirente, desde ese filtro, lo registrado le pertenece. Por ende, una mirada no es un reflejo, no duplica, sino que “transforma”.

En el acto proyectual, además “construye”.

Como escribe Soriano, que dice Pessoa, en *El libro del desasosiego*, “lo que vemos, no es lo que vemos, sino lo que somos”

Dice Soriano “Al mirar inyectamos algo en los lugares, algo que también se olvida porque sólo cada uno es capaz de verlo asociado. Se inyectan cuestiones reales y psicológicas porque todo está vacío esperando que alguien introduzca un estado, un ánimo, un color. Un desenfoque.”

Ernst Cassirer, en su libro *Antropología filosófica*, aclara este punto desde interpretar al hombre como un animal simbólico, algo que supera a la propia racionalidad, o que por lo menos también la constituye. El hombre, a diferencia del resto de las especies vivas, que se organizan en el mundo a partir de un sistema receptor, efector, y así se adaptan y viven en el medio ambiente, descubre un nuevo método de adaptación. El hombre vive en una nueva dimensión de la realidad, la respuesta al estímulo externo es demorada por un proceso de pensamiento. El hombre no puede enfrentarse a la realidad de un modo inmediato, sino que su respuesta viene tamizada por esa red de relaciones, que se constituyen en el pensamiento. Dice Cassirer:

El hombre no puede escapar de su propio logro, no le queda más remedio que adoptar las condiciones de su propia vida; ya no vive solamente en un puro universo físico sino en un *universo simbólico*. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana. Todo progreso en pensamiento y experiencia afina y refuerza esta red. El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato; no puede verla, como si dijéramos, cara a cara. La realidad física pareciera retroceder en la misma proporción que avanza su actividad simbólica.

...Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada, sino a través de la interposición de este medio artificial. Cassirer, (2013): 47-48.

Desde aquí se refuerza la idea de la mirada como conocimiento, y el conocimiento como herramienta.

Para conseguir analizar los diferentes tipos de miradas, Soriano las divide, y habla de tres tipos de miradas, los fenómenos observados están determinados por diferentes categorías lógicas para proceder:

Desde la mirada científica, que es mental, se referencian los hechos, lo cultural, los modelos y las leyes.

Esta mirada quiere explicar el mundo desde lo que ocurre, lo que fue, y porqué fue así, la mirada va al objeto principal y desde él se contextualiza todo lo demás. Intenta conseguir una narración concatenada de hechos y fenómenos organizados metódicamente, ordenados. Organiza, situaciones y relaciones lógicamente.

Es la mirada más neutra, se coloca por fuera de lo que mira. La mirada científica, cree comprender.

Desde la mirada mágica, donde no hay relaciones de causa y efecto estructuradas, o por lo menos, no las hay inmediatamente, se intenta explicar lo mirado con rastros, partes, ausencias. Mira desde las filiaciones y parentescos sutiles de los fenómenos. La mirada mágica distingue particularidades, misterios, sorpresa. Hace un inventario sistemático de situaciones, pero las relaciona por similitudes o parecidos temporales.

Es una mirada más comprometida con lo poético. La mirada mágica, cree dominar.

Y desde la mirada de horizonte, la totalidad y los detalles, parecen estar en un mismo plano. Los ojos, miran la totalidad abarcable como si fueran detalles y miran los detalles como si cada uno fuera un fondo, entendiéndolo como totalidad. La mirada de horizonte, está dentro y fuera a la vez.

Es una mirada amplia, el autor la denomina, apropiacionista. La mirada de horizonte, cree interpretar.

Sobre el concepto de apropiar:

El apropiacionismo entonces, es inherente a la mirada. En ese viaje propuesto por el autor con las miradas, sucede algo fundamental, que lo explica bien, otro arquitecto que de viajes también ha escrito, Moreno Mansilla, en el prólogo de su libro, *Apuntes de viaje al interior del tiempo*, escribe:

El viaje es el encuentro de algo que andamos buscando, sin saber qué es con exactitud. Es la búsqueda de un lenguaje con el que ser capaz de dibujar las sombras de nuestras ideas. Moviéndose en el espacio y en el tiempo, el viaje no es sino la historia que nos plagia; es la dilatación de nuestra pupila la que ilumina el espacio, y allí encontramos lo desconocido, revestido de intimidad.

Moreno Mansilla, (2002): 13.

Bien lo dice Soriano, cuando escribe: "Un edificio es la reconstrucción personal y momentánea de unas experiencias parciales" Soriano, (2016): 30.

El apropiacionismo se da con aquello que se "busca", que hace "alianza" con el modo que el sujeto tiene de entender el mundo. Allí se da el "recorte", que devendrá "relectura" en el acto posterior de proyectar. Y esos recortes-relecturas tienen garantizado el matiz, de las diferentes miradas; la más científica o la más poético-mágica. Sí que es la mirada de horizonte, la que intervendrá a la hora de relacionar las diferentes miradas necesarias en los diferentes momentos proyectuales.

PROYECTAR DESDE LAS DIFERENTES MIRADAS:

Ahora las miradas son herramientas para proyectar, según cuál de ellas prevalezca, aunque todas trabajan conjuntamente, será el modo en que los problemas que se acometen en los procesos proyectuales se resuelvan. Trabajar deduciendo los diferentes procesos proyectuales es parte de lo que se produce año a año desde la materia, Epistemología de la Arquitectura II. Reflexionar sobre lo dicho a partir de la producción teórica de Federico Soriano y su libro *Sin Tesis*, capítulo *Sin Gesto* y Peter Zumthor y su libro *Atmosferas*. Releer estos textos, desde la perspectiva de la obra de Soriano, *UN VIAJE CON LAS MIRADAS. La arquitectura como relato*, sirve específicamente a este trabajo de investigación, para fundamentar la hipótesis expuesta al inicio. Entender entonces, las miradas-herramientas, es lo que sigue a continuación:

Soriano-Zumthor/ Zumthor-Soriano:

En su capítulo, Sin-Gesto, Federico Soriano propone una arquitectura que adhiere a hallar los datos concretos que al resolverlos se genera una idea-motor, potente y rigurosa, que irá impartiendo leyes, desde lo preciso y exacto. La arquitectura viene a resolver del modo más ajustado posible, los problemas que se plantean desde el comienzo. El proyecto arquitectónico, no requiere de gestos o sentimientos personales, sino que pretende ser un camino que se abre para resolver rigurosamente, con precisión, exactitud y abstracción, esa idea motriz. Para esto, es importante buscar el mecanismo, dentro del propio proyecto que lo desarrolle completo. Es fundamental encontrar esas leyes, porque desde allí, se irá decantando aquello que deviene justo para su revelación, y aquello que, en cambio desde lo superfluo, más personal y sensible, se deberá descartar. Pautas sencillas, que concatenan las próximas.

La arquitectura renuncia así a las clasificaciones entre lo feo y lo bonito y sobre todo a las arbitrariedades del gusto. Cuanto más nos alejemos de esta palabra, con mayor libertad trabajaremos ...libertad que no disminuye lo más mínimo por utilizar unas leyes conformadoras precisas y rigurosas, ni por limitarse a cumplir con esas mismas reglas autoimpuestas al material con el que se trabaja. No siente temor o dudas por el resultado. Sabemos que no estará a la altura del proceso. No será necesario retocarlo. Soriano, (2004): 172

Es la mirada científica la que prevalece en este universo de proyectos, es el conocimiento de lo más concreto, lo que prevalece.

El proyecto de arquitectura se define y construye por una acción, la que es posible transmitir, por un primer diagrama abstracto. "el diagrama es el mínimo

elemento gráfico que representa una idea, un proceso, un espacio, un concepto, restando valor a la expresión y al gesto de esa misma idea, de ese proceso y de ese espacio” Soriano, (2004): 176

Al representar los conceptos, de esa manera abstracta, se consigue esa neutralidad que se desvanecería con la carga de lo personal más sensitivo. Su búsqueda va más hacia establecer un procedimiento que conseguir el resultado final de un proceso.

Es la mirada científica que genera decisiones como eslabones de unas interpretaciones basadas en la lógica, y sus relaciones pertinentes.

La mirada científica ordena porque comprende, sin intervenir con la pasión individual.

Es la mirada más distante, pero no por eso menos comprometida. Distante en el sentido de no personal, no sujeto al sujeto, no particular eventual.

Cuando en cambio, la mirada aminora la marcha, para interesarse en lo más cercano, lo intransferible, aquello que emociona porque se siente cerca, comienza a ser la mirada mágica la que guía las decisiones proyectuales. Y esto podemos leerlo en lo escrito por Peter Zumthor, en su libro, *Atmósferas*. Ya el título del mismo, aleja la percepción anterior del sin-gesto, para instaurar en cambio, la percepción de lo más inmediato, de lo más material, de aquello que provoca desde las texturas y la luz, otra búsqueda.

Zumthor plantea en su libro que la calidad arquitectónica se consigue, si la obra conmueve o no. Su fin, como arquitecto, es conseguirlo. La atmósfera, dice el autor, habla de una sensibilidad emocional, una percepción que funciona a una increíble velocidad. Conseguir esas atmósferas es su cometido último.

Define incluso, la magia de lo real, y a partir de unos interrogantes, se plantea conseguirla, se pregunta “como arquitecto, ¿puedo proyectar algo con esa atmósfera, con esa densidad, ese tono?” Zumthor, (2009): 19

Es la primacía de la luz, como recurso de proyecto, como otro material para proyectar, funcionando sobre unos materiales, elegidos cuidadosamente y en relación. Es la ductilidad que ellos presentan, en relación a ellos mismos, el lugar y la escala, lo que le va dando al arquitecto las respuestas decididas en esa acción proyectual.

El cuerpo de la arquitectura, en consonancia los materiales, que consiguen generar espacio sonoro, que transmite una cierta temperatura.

Generar unos recorridos, resolviendo cómo se relaciona con el espacio exterior y cómo se transita en el espacio interior. Para Zumthor la arquitectura es un arte espacial, pero también un arte temporal, de percepción. Siempre para el arquitecto se debe conseguir la forma bella. Si esto no se consigue, se vuelve atrás, los pasos que haga falta en pos de conseguirla.

Este es casi el trabajo de un artesano, cerquita del objeto que fabrica, más lento y reflexivo. La mirada mágica, va a las partes, a los rastros, que muchas veces son recuerdos, a las ausencias que generan incertidumbre, aunque todo controlado por ella, es la mirada que domina.

Con la mirada científica, el proyecto se va deduciendo, siempre se puede abrir otro camino que resuelva mejor, por eso el diagrama es abierto, posibilita esto desde el proyecto a la obra, no hay atrás o adelante, es un andar que resuelve. La mirada mágica, quiere conseguir el resultado que conmueve, necesita el resultado acabado, y allí recién se pensará en la etapa constructiva. Pero se probará con la gráfica sensible, con la maqueta y las texturas, con la luz, se probará hasta conseguir eso buscado.

Y ambos arquitectos conllevan la mirada de horizonte, como herramienta de lo fáctico que en sí encierra proyectar espacio físico, responder a unas demandas espacio- temporales, y que exceden al arquitecto finalmente.

Es la herramienta del que guía el barco, la mirada del director de orquesta, la mirada que posibilita armonizar todas las miradas que un proyecto requiere.

La mirada de horizonte es la herramienta que interpreta, tomando esa distancia del problema, y volviendo a inmiscuirse con el mismo.

REFLEXIÓN FINAL:

De las miradas, la del arquitecto, es la que deja huella más visible, concreta, física.

La mirada es el tamiz, con el cual cada sujeto aprehende el mundo, registrándolo y transformándolo, operando luego en él.

No se mira desde la nada, se mira desde el saber, desde la experiencia, y así la mirada es única.

Y ese afuera construido, explícito, es la arquitectura.

Aprehender, no es aprender ni ver, es poseer, es alimentar ese horizonte de conocimiento personal, y eso tiene como comienzo el mirar.

El “mundo” que se aprehende es aquel que conforma el saber general que constituye al sujeto, pero también el mundo, es aquel saber específico, disciplinar que, en este caso, es concretamente arquitectura. Es la construida, la dibujada, la fotografiada, la recorrida, la pensada y la escrita. Es aquella arquitectura que interesa a través del tiempo a diferentes arquitectos.

Arquitectura, restos de arquitecturas que superan al tiempo, que son un eterno presente de interés, para conformar luego, un infinito de posibilidades proyectuales que, se conformarán contextualizadas.

La mirada, que es esa herramienta que posibilita el “recorte”, la mirada “hace foco” y deja afuera lo desenfocado, deviene lectura e interpretación, cuando lo mirado se “registra”.

Operaciones, acciones intencionadas que, desde nuevos papeles, escritos, fotografías, pensamientos, obra construida, generarán parte del camino recorrido y por recorrer, y así se produce la transformación, la interpretación para poder seguir andando, es el devenir del espacio físico que promete y posibilita el habitar, fin último y primero de la arquitectura.

BIBLIOGRAFÍA

Cassirer, E. (2013) *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gombrich, E. (2008) *Arte e Ilusión. Estudios sobre la psicología en la representación pictórica*. Londres: Phaidon.

Merleau Ponty, M. (1993) *Fenomenología de la percepción*. Buenos Aires: Planeta-Agostini.

Moreno Mansilla, L. (2002) *Apuntes de viaje al interior del tiempo*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos.

Soriano, F (2004). *Sin-Tesis*. Barcelona: Gustavo Gili.

Soriano, F (2016) *UN VIAJE CON LAS MIRADAS. La arquitectura como relato*. Madrid: Abada.

Waldenfels, B (2009) *El habitar físico en el espacio*. Schröder, G y Breuninger, H. *Teoría de la Cultura-Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zumthor, P (2006). *Atmósferas*. Barcelona: Gustavo Gili.